

'Una muerte en la familia' es la novela con la que obtuvo el Pulitzer después de morir, en 1955, y un homenaje al padre desaparecido en la niñez y al hueco que dejó en su vida

James Agee y un agujero en la vida

ÍÑAKI EZQUERRA

James Agee no sólo no llegó a ver el éxito con el que fue acogida esta novela en los Estados Unidos sino que no la llegó a ver publicada siquiera, pues la fecha de la primera edición es de 1957. El lector se encuentra, de este modo, ante un valor seguro, ante un clásico norteamericano y un relato autobiográfico en muchísimos aspectos empezando por el hecho de que la acción del libro se desarrolla en Knoxville, la ciudad donde nació el autor y siguiendo por el dato de que éste, como el protagonista, también perdió a su padre a la edad de siete años.

Se trata, por todo esto, de una obra de sentimientos pero en ningún modo sentimental, al menos en el sentido en el que lo pueda ser ciertas novelas europeas que siguen la línea siempre cada cierto tiempo renovada del 'Buenos días, tristeza', de Françoise Sagan o el 'Donde el corazón te lleve' de Susanna Tamaro. A James Agee le pone a salvo de ese declarado lirismo el pudor y la sobriedad del realismo americano, el sentido hondamente novelesco que hay en esa manera de transmitir inquietud y desasiego con la sencilla descripción de la vida tranquila de una familia feliz de Texas en la que de repente va irrumpir la tragedia.

Todo ese universo plácido se desvanece gracias a una fatal llamada nocturna que avisa del mal estado del abuelo y que hace que Jay Follet, el marido de Mary y padre a su vez de dos niños, Catherine y Rufus, salga a la carretera con una urgencia que desencadena un accidente mortal de tráfico. A partir de ese momento todo ha cambiado para esa familia, que tendrá que llenar el vacío que esa desaparición ha producido en el hogar



MIKEL CASAL

o hacerse a él, amoldarse a él, reconstruirse alrededor de él para seguir viviendo. Esa va a ser en realidad la trama de 'Una muerte en la familia', la detenida y minuciosa descripción del cambio que supone ese accidente en la vida familiar. Los hechos se sitúan en el primer cuarto del siglo XX y por ello no resulta extraño que Mary, la esposa, resuelva ese agujero que se le ha abierto en la existencia y en sí misma aferrándose a su fe religiosa.

En contraste con esta actitud está la de Catherine, que es de absoluto desconcierto ante la pérdida del padre, y la de Rufus, 'alter ego' del escritor, que verá cómo esa muerte no sólo es capaz de sumirle en la melancolía sino que también acelera su propia madurez. 'Una muerte en la familia' es una novela hecha de recuerdos, de sentimientos, de dolor que queda descrito con una mezcla de precisión y contención. Sin duda, el gran protagonista, el personaje que queda realmente logrado en su profundidad psicológica es el del niño que, por un lado, se apega a su infancia y, por otro, siente una gran curiosidad por el mundo. Si, como nos enseñó Sigmund Freud 'la muerte del padre' es el gran acontecimiento que tiene lugar en nuestra vida, James Agee nos cuenta con una ternura no exenta de buena literatura qué sucede cuando esa muerte no es meramente simbólica.

NARRATIVA

- ▶ **James Agee**, 'Una muerte en la familia'.
- ▶ **Editorial:** Alianza. Madrid, 2008.
- ▶ **Páginas:** 464
- ▶ **Precio:** 22 euros.

NARRATIVA

Ni arrugas ni polvo

ERNESTO AYALA-DIP

Dijo alguna vez Thibaudet que 'Adolfo', de Benjamin Constant, junto a 'Manon Lescaut' y 'La princesa de Clèves', son libros que «atravesan las edades sin arrugas ni polvo». Leer ahora, dos siglos después de ser escrito, 'El libro rojo' (enigmático título que su contenido no desvela) nos deja esa misma sensación: ni arruga ni polvo.

Es probable que los lectores hayan leído 'Adolfo', una novela epistolar mucho más cercana a la sensibilidad de un Stendhal o Flaubert que de las llo-

rosas historias de las novelas sentimentales del siglo XVIII. Constant fue un autodidacta, de una inteligencia escéptica y muy afecto a los salones literarios. En estos se sentía a sus anchas, sobre todo en el de Madame de Staël, con la que mantuvo una larga relación. Solamente por tener noticias de ambos, del calado de esa tortuosa relación, vale la pena leer sus 'Diarios', una obra que no fue editada de manera completa hasta 1952.

'El libro rojo' no fue publicado hasta 1807, entonces Benjamin Constant contaba cuarenta y cuatro años. El arco temporal que abarca son dos décadas. Desde el nacimiento de su autor hasta sus veinte años. Las anécdotas son escasas pero densas en análisis introspectivo. De las historias que se cuentan, están las relacionadas con un mundo muy caro a su autor: las mujeres. Hay algunas francamente deliciosas aunque no carentes de ese aire de irresponsable talante que gastaba su autor. No tiene desperdicio la referente al mortificante equívoco con la madre de una jovencita pretendida del autor. La mujer, creyendo un día que el joven se dirigía a ella en una misiva (que nunca llegó) en busca de su amor, descubriría con un disimulado desconsuelo que el joven sólo buscaba un préstamo para sufragar sus continuas deudas de juego.

El librito termina, como dice su introductor, de manera abrupta. Pero milagrosamente resume el espíritu de una época como si la estuviéramos tocando.

- ▶ **Benjamin Constant**, 'El cuaderno rojo'.
- ▶ **Editorial:** Periférica. Cáceres, 2008.
- ▶ **Páginas:** 136.
- ▶ **Precio:** 13,50 euros.



NARRATIVA

Supernaturalismo

ES lo mismo un amor que una historia de amor? Siempre es tarde para hacerse una pregunta como esta, porque el tiempo nos va desamparando paso a paso, sin permitirnos más desahogo que el uso de la memoria. Gérard de Nerval escribió una novela desazonada por esta crueldad de los recuerdos. La tituló 'Sylvie' y la incluyó en su obra 'Las hijas del fuego', publicada en 1854. Aparentemente autobiográfica, la narración se desenvuelve en un falso presente, que no es el presente de la redacción. Es decir, el protagonista y narrador de los hechos está recordando un tiempo pasado que se nos presenta como actual, y que a

su vez está construido con los recuerdos de su infancia. Este recuerdo de un recuerdo –que Proust llamaría 'sueño de un sueño'– obliga al narrador a un empleo anómalo de los tiempos verbales y sus concordancias: «¿Qué hora es? No tenía reloj». Así parece que no pasa el tiempo, y que el amor –pues la novela es una historia de amor– se relata en un «estado de fantasía supernaturalista», como explicó Nerval en el prólogo a 'Las hijas del fuego' para regocijo de los futuros surrealistas.

Están muy presentes en 'Sylvie' los cantos y las fiestas populares de la campiña de Valois, donde Nerval se crió y donde al protagonista de la novela le sucede como

en el romance carnalesco: «la una es alta y es morena, la otra rubia como el sol». Si la rubia Adrienne es para el joven parisino «el ideal sublime», la morena Sylvie representa «la dulce realidad». Y el susodicho ideal, puesto que Adrienne fue internada en un convento siendo una niña, se encarna en el presente –el falso presente– en una actriz de moda que, por supuesto, de puro ideal sublime se evapora en brazos

NARRATIVA

- ▶ **'Sylvie'**, Gérard de Nerval. Barcelona, El Acantilado, 2002. Trad. de Lus María Todó.



CARLOS MARTÍN AIRE

de otros no tan jóvenes parisinos. Y la buena de Sylvie, sin dejar de ser dulce ni de ser real, se casó con un mozo del pueblo y se hizo costurera.

No es que los hechos se pierdan, sino que caen en las trampas de la memoria, y el pobre adulto que va recogiendo los cadáveres ya sólo puede constatar que no existen como tales hechos, y resignarse a poblar con sus fantasmas un mundo falso por encima de la realidad. Desesperante, ¿no es cierto? Una noche de enero, en 1855, Gérard de Nerval se ahorcó de una farola en una calle de París.



Libro recomendado por:

VILA DEL LIBRO
DIPUTACIÓN DE VALLADOLID